

Caribe: Claves para la seguridad alimentaria

28/02/2015



Tal pronunciamiento tuvo lugar en el contexto de la 26<sup>ava</sup> Cumbre de jefes de gobierno de la Comunidad del Caribe (CARICOM), realizada en Bahamas. Allí, Da Silva subrayó también que, además de lo que significa para el tema alimentario, la agricultura puede estimular el desarrollo económico de esas naciones al crear puestos de trabajo, especialmente para los jóvenes.

Aun cuando las estadísticas indican que la desnutrición va descendiendo en el Caribe, todavía hoy más de 7,5 millones de personas sufren hambre en la región. De ahí el funcionario instara a que "Garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos debe ser nuestro principal objetivo".

Entre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, firmados en septiembre del año 2000, el número uno lo ocupa "Erradicar la pobreza extrema y el hambre" y según el más reciente comunicado de prensa de la Oficina Regional de la FAO para América Latina y El Caribe, fechado este 27 de febrero, "más de 70 países en desarrollo ya han cumplido la meta relativa al hambre del [Objetivo de Desarrollo del Milenio](#), que busca reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre para el año 2015".

De las naciones agrupadas en el CARICOM, Barbados, Guyana, San Vicente y las Granadinas, y ahora también Surinam, ha alcanzado la meta este año. Dichos países quedaban incluidos dentro de las 130 naciones donde la FAO monitorea las cifras de hambre de forma continua.

No obstante, a pesar de que en el Caribe se han tensado esfuerzos durante los últimos 20 años para enfrentar ese flagelo, todavía en la región unos 7,5 millones de personas lo padecen.

Como la mal nutrición tiene otro rostro, a veces engañoso, que es la obesidad, también en esa dirección se enfilan los propósitos de la FAO considerando que cerca de 500 millones de adultos en el orbe se ven afectados hoy por ese mal. También en ese orden el Caribe alista planes de acción.

Contra la situación alimentaria de los países caribeños, golpeados ya de manera particular por el incremento de fenómenos naturales extremos que acompaña al cambio climático, conspira también el ritmo en ascenso del precio de los alimentos, cuyo incremento despegó en 2008. Tal situación ha impactado con mal signo la importación de alimentos en la mayoría de los países de CARICOM.

Las perspectivas en este orden no parecen ser halagüeñas, y así lo confirmó el presidente de la FAO durante la Cumbre en Bahamas: "A pesar de las recientes caídas, los precios internacionales de los alimentos siguen siendo superiores a los niveles anteriores a 2008 y las predicciones actuales señalan que se mantendrán altos".

Entre las salidas para la situación alimentaria de las naciones enclavadas en el mar Caribe, Graziano da Silva señaló que la agricultura y la agricultura familiar son motores de crecimiento económico inclusivo y desarrollo sostenible, a la vez que pueden vincularse a la industria del turismo, importante fuente de ingresos para muchos países del área.

Asimismo, la colaboración es otra de las puertas e incluye el intercambio de soluciones de desarrollo, de conocimientos, buenas prácticas, políticas, tecnología y recursos entre los países del hemisferio Sur.

Cuba, por ejemplo, -señala el comunicado de prensa- está ayudando a los países del Caribe a combatir la plaga de la Sigatoka Negra que afecta la producción de banano, mientras que Brasil ha desarrollado un fuerte programa de cooperación centrado en la seguridad alimentaria y la nutrición, apoyando a la agricultura familiar y vinculándola como proveedor de los programas de alimentación escolar.

A inicios de este febrero, el representante de la FAO en La Habana, Theodor Friedrich había ratificado los avances de Cuba en el impulso a la agricultura, y destacaba que, aun cuando esta Isla dispone de recursos limitados, cuenta entre sus ventajas con un alto potencial humano en el sector agropecuario.

Entre las fortalezas que en el orden agrícola acompañan a esta Isla antillana se incluye asimismo su Programa Nacional de Mejoramiento y Conservación de los Suelos, que, implementado desde hace 14 años, busca contrarrestar los procesos de degradación. A este se añade el Programa Nacional Contra la Desertificación y la Sequía, el cual promueve la construcción de barreras antierosivas, zanjas de filtración de agua e hidrorreguladoras, que también pueden tributar a resultados exitosos en la labor agrícola.